

**ARQUEOLOGÍA EN LA VEGA DEL HARNINA (ALMENDRALEJO-SOLANA DE
LOS BARROS, BADAJOZ). INTERVENCIONES REALIZADAS Y ESTADO
ACTUAL DE CONOCIMIENTOS.**

**ARCHAEOLOGY IN THE VALLEY OF HARNINA (ALMENDRALEJO-SOLANA DE LOS BARROS,
BADAJOZ). INTERVENTIONS AND LAST INFORMATION.**

José María Murillo González.

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura. Becario del Área de
Prehistoria. Miembro del Grupo de Investigación PRETAGU.

Correo electrónico: josmarmurillo@yahoo.es

RESUMEN: Este artículo pretende dar a conocer un trabajo de investigación realizado por su autor durante sus estudios de Doctorado (DEA), el cual sintetiza los resultados de diferentes intervenciones arqueológicas desarrolladas en el Harnina entre el s. XIX y nuestros días, procurando una lectura procesual y de conjunto. El estudio aquí presentado, basado en una prospección arqueológica sistemática acometida entre 2008 y 2009, se asienta sobre una metodología acorde con los requerimientos científicos de nuestro tiempo, que ha permitido la elaboración de una verdadera Carta Arqueológica de la Vega del Harnina y su posterior estudio. Como resultado, se propone una necesaria puesta al día en lo tocante al conocimiento del desarrollo histórico de la zona entre III milenio a.C. y el s. V d.C., esto es, entre el Calcolítico y la etapa final del Imperio Romano.

Palabras clave: trabajo de investigación, prospección sistemática, Carta Arqueológica.

SUMMARY: The aim of this article is showing a investigation made by its author during his Doctorate. He synthesizes the results of different archaeological interventions in the area of Harnina among the 19th century and nowadays, trying to do a global lecture of the whole process. This survey is based on a systematic archaeological search which was made between 2008 and 2009 with a modern and scientific methodology. It has been have made an Archaeologic Catalogue and its further study. This article is a necessary modernization of the knowledge about the History of this zone between the 3rd millenium BC and the 5th century AC, in other words, since the Chalcolitic to the end of the Roman Empire.

Keywords: research work, systematic search, Archaeologic Catalogue.

**ACTAS DE LAS II JORNADAS DE ALMENDRALEJO Y TIERRA DE BARROS
(12-13 noviembre-2010)**

Almendralejo, Asociación Histórica de Almendralejo, 2011, pp. 443-464.

El presente trabajo es la síntesis de la investigación realizada por su autor durante el segundo curso de Doctorado, tutelado por el Dr. D. Alonso Rodríguez Díaz, Catedrático de Prehistoria de la UEX⁶⁸⁸. Como su propio título indica, se centra en los resultados de una prospección arqueológica llevada a cabo en la Vega del Harnina, situada en la comarca de Tierra de Barros, entre los núcleos urbanos de Almendralejo y Solana de los Barros (Badajoz) (Fig. 1). Nuestro trabajo pretende dar concreción a las evidencias arqueológicas, generar información científica, además de facilitar la gestión y la protección del patrimonio de la zona⁶⁸⁹.

En la Vega del Harnina se sitúan referentes tan destacados de la arqueología extremeña como el desaparecido *dolmen del Cabezo de San Marcos*, la *Casa del Moro*, el *Tholos de Huerta Montero*, la necrópolis de cistas y el poblado de *Las Minitas*, o el disco de Teodosio. Si a tales evidencias unimos la reciente excavación de tres yacimientos calcolíticos en la zona del Cortijo y Huerta Zacarías, se hace evidente la idoneidad de la elección de dicho entorno como área experimental donde ensayar diferentes estrategias de rastreo de evidencias arqueológicas, documentación y análisis.

Dicho trabajo debía permitirnos imbricar las antiguas evidencias y las nuevas, en un discurso unitario que aunase la información procedente de excavaciones puntuales y de prospecciones superficiales; con el objetivo último de evaluar los cambios y permanencias culturales en un marco cronológico amplio, desde la Prehistoria Reciente hasta el final del Imperio Romano. En este sentido, se ha pretendido realizar una síntesis histórica, basada en el análisis de asentamientos, necrópolis y hallazgos aislados, tocando aspectos sociales, económicos y simbólicos de las comunidades que generaron tales evidencias.

La metodología que ha hecho posible la realización del presente trabajo se ha fundamentado especialmente en la prospección por fotografía aérea y a pie sobre el propio terreno, lo cual añade un fuerte componente empírico basado en la contrastación directa de

⁶⁸⁸ La lectura del trabajo original tuvo lugar en el Salón de Grados de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura (Cáceres) el día 9 de octubre de 2008, ante un tribunal formado por los Doctores: A. Rodríguez Díaz como Presidente; J.J. Enríquez Navascués, I. Pavón Soldevila y P. Ortiz Romero como Vocales 1º, 2º y 3º respectivamente; y D.M. Duque Espino en calidad de Vocal Secretario. Dicho texto obtuvo la máxima calificación (Sobresaliente P.U.).

⁶⁸⁹ La realización de este trabajo se desarrolló a lo largo de un año y medio (dedicación exclusiva) y fue financiado de mi propio bolsillo, no habiendo recibido a día de hoy ninguna ayuda económica para su realización. Tanto la tarea de prospección, catalogación, estudio y redacción-maquetación de la obra fue realizada en solitario sin menoscabo de la colaboración ocasional y de los consejos y ayuda prestada por otras personas. La prospección se llevó a cabo con todos los permisos oportunos, y los materiales recogidos sobre el terreno fueron depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. En la actualidad buscamos financiación para la publicación del estudio completo, dado su evidente interés.

evidencias. El uso de un programa SIG (*Google Earth*) (Fig. 2) y de *Adobe Illustrator 10* ha permitido un control muy exhaustivo de la prospección, que a efectos prácticos se ha traducido en una notable economía de esfuerzo y, especialmente, en lo que consideramos unos buenos resultados. Asimismo hemos intentado valorar los hallazgos en su justa medida, contextualizándolos en territorios más amplios y en procesos más globales, teniendo siempre muy presente la provisionalidad de nuestros resultados. Para la realización de esta investigación ha sido necesario un buen conocimiento de la bibliografía arqueológica regional, de las distintas técnicas de muestreo, rastreo y documentación de evidencias y, finalmente, de la geografía de la zona; aspecto este en el que han sido tan valiosas las diferentes publicaciones y cartografías, como las conversaciones con los labradores locales, quienes tienen un profundo conocimiento del territorio y sus cualidades. Así, debemos reconocer que nuestro trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda, comprensión y apoyo de otras muchas personas que, de manera totalmente desinteresada, me han ayudado a lo largo del mismo, y sería extenso referir aquí⁶⁹⁰.

1. El paisaje y la historiografía arqueológica

La Vega del Harnina participa en líneas generales de las mismas características geográficas que definen a la comarca de Tierra de Barros, consistente básicamente en una gran cubeta de sedimentación colmatada por materiales arcillosos. Dicha zona destaca por sus excelentes cualidades agrarias, incluso en régimen de secano, lo que se debe entre otras cosas, a la capacidad de sus suelos para retener la humedad procedente de las precipitaciones. Ello ha propiciado la continuidad del asentamiento humano a lo largo de las diferentes épocas y una orientación económica eminentemente agropecuaria. La relativa sencillez geológica de este espacio está matizada por el afloramiento de gneis, de cronología más antigua (IGME, 1988: 56 y 57) y por la constatación de vetas de mineral de cobre (Madoz, 1849: 99) y de óxido de hierro (IGME, 1988: 71 y 72).

La zona objeto de estudio se encuentra recorrida por diferentes arroyos entre los que destaca el Harnina, que fluye en dirección Este-Oeste y en función del cual hemos acotado el ámbito de estudio. Al contrario que los demás, el Harnina no se seca durante el verano,

⁶⁹⁰ Agradecemos especialmente a D. Ignacio Pavón Soldevila su interés en relación a la presentación de este artículo, así como su lectura preliminar. También agradecemos su aceptación a la Dirección de las II Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros.

cuestión importante en un entorno donde, a la luz de los datos obtenidos, los cursos de agua se erigen como uno de los más relevantes factores de atracción del poblamiento. Se trata además de un espacio no delimitado por barreras geográficas insalvables y bien comunicado, por lo que ha estado siempre abierto a los diferentes influjos culturales y especialmente imbricado en las dinámicas y fenómenos del Suroeste peninsular, siendo probablemente el río Guadiana la principal vía de comunicación con el área portuguesa y Andalucía Occidental hasta la creación del viario romano.

Refiriéndonos a la historiografía arqueológica de esta pequeña zona cabe destacar varias particularidades. En primer lugar la temprana atención de que fue objeto por parte de la investigación, la cual se remonta a mediados del siglo XIX. Ello no sólo estuvo condicionado por el hallazgo casual del célebre disco de Teodosio en un yacimiento romano (Almagro Gorbea *et al.*, 2000), sino de un modo particular por la labor del Marqués de Monsalud, estudioso, epigrafista y coleccionista afincado en Almendralejo, que fue el primero en señalar la riqueza arqueológica de la zona en un artículo publicado en la *Revista de Extremadura* (Monsalud, 1900). Otro coleccionista destacado fue Martínez de Pinillos (1913). Tras la visita de Mérida al dolmen del *Cabezo de San Marcos* en 1911 (Mérida Alinari, 1913), se sucede una notoria escasez de estudios, dándose un cierto confusionismo sobre la ubicación espacial, adscripción cronológica y cultural, o incluso la tipología de los yacimientos descubiertos en los primeros momentos. A partir de la década de 1980 comenzaron a publicarse datos sobre algunos sitios de la zona (Calero Carretero *et al.*, 1982, 2000, Domínguez de la Concha, 1985, Rodríguez Díaz, 1986, Rivero de la Higuera, 1991). Desde entonces, no ha dejado de incrementarse el número de yacimientos conocidos (Blasco Rodríguez y Ortiz Alesón, 1991a y 1991b, Pavón Soldevila, 2008), fenómeno que ha experimentado una aceleración en los últimos años debido a la construcción de modernas infraestructuras, lo cual ha generado varias intervenciones arqueológicas de urgencia al amparo de la normativa vigente.

2. Los rasgos generales del poblamiento antiguo

La metodología de prospección y las técnicas de registro de evidencias se han adaptado al ámbito concreto de estudio y a nuestras propias capacidades. Partía de la idea intuitiva de que los restos conocidos hasta el momento podían ser la punta del iceberg de un poblamiento antiguo más rico, el cual estaba condicionado en gran medida por la proximidad

a las corrientes de agua. En función de los resultados obtenidos, creemos que dicha metodología ha sido capaz de documentar de forma aparentemente representativa, un poblamiento abundante y diverso, con yacimientos de diferentes tipologías y pertenecientes a cronologías diferentes (Fig. 3).

A pesar de lo dicho, somos plenamente conscientes de las limitaciones impuestas al conocimiento no sólo por las condiciones del terreno y del registro arqueológico, sino también por la propia metodología utilizada. A ello se une la certeza de que puede haber formas muy distintas de interpretar un mismo registro arqueológico.

Entre las características generales del poblamiento antiguo de la Vega del Harnina hay que destacar la ocupación continua a grandes rasgos desde el Calcolítico (c. 3000 a.C.) hasta el Bajo Imperio Romano (siglo V d.C.), límite final impuesto por motivos metodológicos, con un único vacío en los momentos más antiguos y centrales del Orientalizante. Los horizontes culturales se presentan relativamente bien definidos, muy homogéneos, gracias a la abundancia de cerámicas y a la escasez de reocupaciones de los mismos sitios en diferentes épocas, salvo casos puntuales. También hay que destacar un alto grado de adecuación en líneas generales a las dinámicas culturales conocidas del Guadiana Medio.

Gracias al presente estudio hemos podido documentar cómo se suceden en el tiempo, superpuestas en el mismo espacio geográfico, culturas muy distintas, con diferentes grados de desarrollo, distintos modelos de ordenación del territorio, diferentes tecnologías y distintos rituales funerarios, pero con la importancia de la tierra y el agua como nexos. Sin olvidar que todas las comunidades campesinas documentadas tendrían también en común la dependencia respecto a los ritmos estacionales que condicionarían el desarrollo del calendario agrícola anual.

La gran cantidad de evidencias arqueológicas estudiadas caracterizan a la Vega del Harnina como un verdadero “nicho arqueológico” en el estado actual de conocimientos de la región extremeña. Destaca la gran intensidad del asentamiento en época calcolítica, que no vuelve a darse hasta época romana, quedando los momentos intermedios representados por una cierta escasez de evidencias. En todas las épocas destaca una cierta preferencia por la ocupación de suaves lomas próximas al agua, a salvo de crecidas y facilitando el drenaje del agua de lluvia. La presencia de afloramientos de gneis en zonas como el Cabezo de San Marcos facilitó el aprovisionamiento de la piedra necesaria para la construcción de estructuras como las murallas de *Cortijo Zacarías* y *Huerta Zacarías II*, y posiblemente de los ortostatos

del dolmen situado en la cima de dicho cabezo. No olvidemos tampoco la relación de las cazoletas con los afloramientos de gneis, material también utilizado para la fabricación de molinos de vaivén durante toda la Prehistoria Reciente.

El deseo de las distintas comunidades por afianzar su posición y asegurar sus tierras se manifiesta en la ocupación de suaves lomas desde las que controlar visualmente el territorio circundante. En este sentido, no es casual la recurrente proximidad de los cortijos u otros establecimientos modernos de carácter agropecuario a diferentes yacimientos.

3. La Prehistoria Reciente y la Protohistoria

Siguiendo el mismo orden del catálogo de yacimientos, comenzaremos incidiendo en el Megalitismo de la zona. La información relativa al mismo se ciñe a la existencia de un dolmen en la cima del Cabezo de San Marcos, así como de otro posible sepulcro, descritos ambos por Monsalud (1900). Martínez de Pinillos (1913: 130) refirió la existencia de un menhir en la zona, noticia que no ha sido tenida en cuenta por los demás investigadores; sin olvidar el reciente hallazgo de un posible ortostato partido con cazoletas, el cual se hallaba reutilizado en pleno centro de Almendralejo como piedra esquinera. En el dolmen excavado por Monsalud y posteriormente fotografiado por Mérida, se distingue una cámara y un corredor, por lo que forma parte de la variante de sepulcro megalítico más frecuente en el Guadiana Medio. La función de los dólmenes como tumbas colectivas está más que aceptada, proponiéndose además su vinculación con la apropiación simbólica del territorio. En esta línea hay quien asocia estas evidencias con un culto a los antepasados, uno de cuyos fines sería la legitimación del uso y la propiedad de la tierra (García Sanjuán, 2005). Posiblemente su presencia en la zona esté relacionada con el importante poblamiento calcolítico.

La etapa calcolítica es la que aglutina la mayor cantidad de yacimientos, un total de 27 (26 lugares de habitación o áreas de actividad y el *Tholos de Huerta Montero*). Destaca la concentración de evidencias en *Cortijo Zacarías-Los Canitos*, donde se distingue una parte alta fortificada (*Cortijo Zacarías*) (Figs. 4 y 5), con un gran dominio visual sobre el entorno, y la existencia en sus inmediaciones de áreas con gran cantidad de materiales (cerámicas, hachas, machacadores, molinos...), a cotas más bajas, en las proximidades del arroyo Harnina. Dos de ellas excavadas recientemente: *Huerta Zacarías I* consiste en un campo de silos (Fig. 6) donde se ha documentado además una gran subestructura excavada de difícil

interpretación; y *Huerta Zacarías II*, donde se han hallado tramos de murallas sin bastiones (posiblemente relacionadas con la proximidad de *Cortijo Zacarías*), varias cabañas ovoides-circulares muy mal conservadas delimitadas por bloques de piedra y un silo. En *Los Canitos I* se documentó una amplia subestructura (fondo de cabaña o basurero seguramente), seccionada en el corte de la nueva carretera de circunvalación de Almendralejo. La extensión superficial de evidencias calcolíticas en *Cortijo Zacarías-Los Canitos* se reparten por un área de poco más de 100 ha., donde áreas con una alta concentración de materiales se alternan con aparentes vacíos. En nuestra opinión se trata de una gran aldea dispersa cuyo perímetro total no estaría delimitado por un foso o muralla. Tales estructuras sólo se encuentran en *Cortijo Zacarías*, una zona claramente segregada y diferenciada del resto posiblemente en relación a su mayor capacidad defensiva y de control del territorio, y en *Huerta Zacarías II*, su más que probable prolongación.

En el extremo oeste de la Vega del Harnina se documentan otros asentamientos calcolíticos, predominando en ellos el factor estratégico al situarse la mayoría sobre lomas destacadas. A pesar de lo dicho se detecta en los yacimientos del Cortijo del Marqués de la Encomienda un modelo bastante parecido al de *Cortijo Zacarías-Los Canitos*, con un asentamiento en alto con posibles evidencias de fortificación y áreas funcionalmente diferenciadas en su entorno inmediato, no obstante la cantidad de evidencias de esta zona son mucho menores que en el caso anterior.

Existen suficientes indicios para apuntar que *Cortijo Zacarías-Los Canitos* fue una gran aldea calcolítica de entidad regional, con áreas nítidamente diferenciadas atendiendo a factores funcionales y posiblemente también sociales, ideológicos y/o cronológicos, los cuales no son excluyentes. Otras macroaldeas del Guadiana Medio serían *La Pijotilla*, *San Blas*, *Huerta de Dios* y *Las Lomas*; cada una de ellas con su propia personalidad.

Dentro del modelo propuesto por Hurtado Pérez, *La Pijotilla* sería el “lugar central” por excelencia del territorio de Tierra de Barros, dentro de una lectura macroespacial del poblamiento (Hurtado Pérez, 1995, Hurtado Pérez y Mondéjar Fernández de Quincoces, 2009).

Por nuestra parte, teniendo especialmente en cuenta la entidad de *Cortijo Zacarías-Los Canitos*, su orientación económica principalmente dirigida hacia la explotación agropecuaria de la fértil Vega del Harnina, y al control de este corredor natural, así como por su relativa proximidad a *La Pijotilla* (unos 25 km.); abogamos por un panorama poblacional más

complejo, diverso y dinámico, en la línea sugerida por otros autores en relación con el poblamiento calcolítico extremeño y de otras áreas peninsulares (Enríquez Navascués, 1990, 2007, García Rivero, 2006, Valera, 2006). En nuestra opinión, en el Guadiana Medio pueden detectarse “territorios de extensión media” controlados por asentamientos principales con distintos tamaños y rangos, entre los que destacaría especialmente el papel de *La Pijotilla*, *San Blas* y *Cortijo Zacarías-Los Canitos*, así como otras áreas en donde sólo se conocen pequeños yacimientos, todo ello en un marco geográfico diverso y en un contexto general marcado por la existencia de relaciones de complementariedad pero también de competencia, y en un proceso de creciente diferenciación social.

Los materiales recogidos en nuestra prospección y los procedentes de las excavaciones de *Huerta Zacarías I* y *II*, indican una banda temporal acotada a la primera mitad del III milenio a.C., siendo evidente la relativa desconexión de este horizonte calcolítico con el de las cazuelas carenadas del Neolítico Final. El hallazgo en la zona de *Cortijo Zacarías-Los Canitos* de cerámica campaniforme en anteriores prospecciones y la existencia de tumbas siliformes con materiales cronológicamente algo más avanzados (en *Cortijo Zacarías*), se podría plantear su vigencia o reutilización durante el Epicalcolítico o incluso los primeros momentos de la Edad del Bronce.

También las dataciones absolutas del *Tholos de Huerta Montero* indican una pervivencia durante la segunda mitad del III milenio a.C. Este sepulcro colectivo se sitúa a 1 km. del poblado de *Cortijo Zacarías-Los Canitos*, evidenciando la continuidad de un ritual funerario de raíz megalítica. En este sentido, las conexiones con el desaparecido dolmen del Cabezo de San Marcos son evidentes en diferentes aspectos: ambos son sepulcros colectivos con cámara y corredor, y ambas sepulturas se ubican en la cima de relieves destacados y próximos al Harnina. A pesar de ello, en la construcción del *tholos* se usó una técnica mixta: excavado parcialmente, usando también ortostatos de piedra y falsa cúpula (creada por la aproximación de hiladas de placas de piedra).

El volumen de poblamiento calcolítico podría apuntar hacia la posible existencia de otras tumbas no descubiertas con las mismas u otras características. En este sentido, debe recordarse la reciente mención del hallazgo de tumbas en silos en la zona (Prada Gallardo y Cerrillo Cuenca, 2008: 107), tipología funeraria ya señalada por el Marqués de Monsalud (1900). En *La Pijotilla* se descubrieron dos *tholos* entre otras estructuras de enterramiento (Hurtado Pérez, 1988 y 1991). Adyacente al poblado de *San Blas* se documentó una

necrópolis compuesta por 10 *tholos* y un posible dolmen algo más alejado (Hurtado Pérez, 2004). Tales tumbas colectivas se han valorado socialmente vinculadas a una sociedad probablemente articulada en grupos familiares extensos o clanes.

Refiriéndonos a los grabados rupestres cabe decir que hemos documentado tres conjuntos de cazoletas. Uno se encontraba en la *Casa del Moro* (Figs. 7-9), “estructura singular” ya dada a conocer por el Marqués de Monsalud (1900) y confundida con un dolmen por la investigación posterior hasta época reciente. Un segundo conjunto se encuentra en la superficie horizontal de una roca situada al aire libre; sin olvidar las cazoletas del posible fragmento de ortostato megalítico hallado en Almendralejo. Junto a tales hallazgos, hay que referir tres nuevos conjuntos de cazoletas descubiertas recientemente en el interior del recinto amurallado de *Cortijo Zacarías*.

Las cazoletas son grabados rupestres que suelen aparecer en relación con los poblados y en puntos con un especial significado, ya sean menhires, sepulcros colectivos, o simplemente rocas con una posición más o menos destacada en el paisaje según los casos (González Cordero y Barroso Bermejo, 2003). A pesar de que sus funciones y significados no pueden precisarse, podrían considerarse como elementos vinculados a una apropiación simbólica del territorio y en ocasiones relacionada con el mundo funerario. Las cazoletas abarcan un amplio marco cronológico y cultural, no siendo descabellada la adscripción de las evidencias del Harnina al horizonte calcolítico.

Tal y como se documenta en el resto de Tierra de Barros y en buena parte del Suroeste peninsular, tras un rico poblamiento calcolítico, entendido como etapa de auge, se observa otro más parco en evidencias. Dicho fenómeno se ha interpretado como consecuencia del derrumbe de las estructuras calcolíticas y el afianzamiento de nuevas realidades culturales. En la Vega del Harnina se ha documentado, junto a las evidencias tardías del *Cortijo Zacarías*, un poblado epicalcolítico (*Cortijo Husero II*) y una necrópolis de cistas del Bronce Pleno (*Las Minitas I*), con un posible asentamiento asociado (*Las Minitas II*). La presencia en los mismos de cerámicas distintas a las calcolíticas, y la documentación de una diferente forma de enterramiento, son aspectos que indican la presencia de influjos del “Bronce del Suroeste”, como se ha puesto de relieve en múltiples ocasiones en relación a otros yacimientos regionales (Pavón Soldevila, 2008).

A la luz de las evidencias, parece que entre finales del III milenio a.C. y comienzos del siguiente se desarrolla una etapa marcada por la continuidad de los patrones calcolíticos con

la generalización de unas formas cerámicas ligeramente distintas a las de momentos previos (mayor presencia de piezas carenadas y de cuencos de paredes delgadas, principalmente). En el terreno funerario convivirían las antiguas prácticas funerarias de índole colectiva con otras donde destaca la mayor individualización de los cadáveres, ya sea en silos o en cistas. Ya en la Plena Edad del Bronce, que arrancarían en los primeros siglos del II milenio a.C. y perduraría hasta la segunda mitad del mismo, el enterramiento en cistas se convierte en la fórmula funeraria mejor conocida, lo cual iría vinculado a nuevas estructuras sociales y creencias. En este sentido, el mayor peso del individualismo en este ritual funerario podría evidenciar la existencia de un modelo social basado en familias restringidas, de carácter nuclear, planteamiento que explicaría la presencia de más de un cadáver en algunas cistas de la necrópolis de *Las Minitas I*, posiblemente unidos por estrechos lazos familiares a juzgar por sus rasgos antropológicos (Pavón Soldevila, 2008).

A nivel macroespacial, junto a otras evidencias de poblamiento repartidas por Tierra de Barros los vestigios del Bronce Pleno de la Vega del Harnina podrían haberse integrado en una red de asentamientos donde destacaría el papel del poblado del *Cerro del Castillo de Alange*, en un momento marcado por el surgimiento de los primeros modelos de jefatura (Pavón Soldevila, 2008).

Avanzando en el tiempo, el Bronce Final está representado en la zona por un único asentamiento (*Cortijo las Lavernosas*), con una cronología situable *grosso modo* entre el siglo IX y el VII a.C. (en fechas sin calibrar). Su cerámica presenta claras diferencias con la del horizonte anterior, a pesar de lo cual el resto de la tecnología mantiene una evidente conexión con la precedente. También debemos referir el hallazgo de una estela decorada inmediatamente al este del territorio prospectado, a orillas del Bonhabal, que puede entenderse como estrechamente vinculada al mundo funerario y a un discurso de poder donde se exhiben armas, entendidas como elementos distintivos de rango y de poder coercitivo en un marco general de consolidación de las jefaturas.

La Protohistoria constituye uno de los horizontes culturales menos conocidos, en general, de la Tierra de Barros. Se han documentado dos yacimientos pertenecientes a los últimos momentos del Orientalizante (finales del siglo VI y V a.C.): *Campo Viejo* (Domínguez de la Concha, 1985) y *Villa Isabel I*, aunque el inicio de este segundo podría retrotraerse ligeramente. Si bien la funcionalidad de *Campo Viejo* no está lo suficientemente clara, *Villa Isabel II* puede considerarse una pequeña granja familiar. En cualquier caso,

ambos sitios deben ponerse en relación con pequeños grupos campesinos, cuya integración en las redes de poblamiento de la época no están demasiado claras al no conocerse en las proximidades yacimientos de rango superior al que asociarlos.

Del Hierro II se han documentado dos yacimientos interrelacionados, una posible necrópolis de pequeñas dimensiones en un llano, con un perfil suavemente tumular (*Huerta Zacarías III*) (Fig. 10), y un posible castro prerromano ocupado también en época altoimperial, situado en un alto próximo (*Los Canitos XIV*) (Figs. 12 y 13). Los inicios del poblamiento prerromano en la zona se remontan al siglo IV a.C., cronología afinada gracias al hallazgo de cerámica griega en la necrópolis mencionada (un fragmento de cuenco de barniz negro y otro perteneciente al fondo de una cratera de campana de figuras rojas de la primera mitad del siglo IV a.C.)⁶⁹¹ (Fig. 11) (Trías de Arribas, 1987, Miró I Alaix, 2006). Podría definirse *Huerta Zacarías III* como una necrópolis atípica en la que todavía se deja sentir el gusto orientalizante por la exhibición de bienes de prestigio de origen mediterráneo, asociada con los momentos más antiguos del castro próximo.

4. La Romanización

A partir de la fundación de *Emerita* en el año 25 a.C., y de la rápida centuriación de su territorio, tiene lugar el segundo momento de auge del poblamiento en la Vega del Harnina. Se han documentado un total de 11 yacimientos romanos, la mayoría de los cuales pueden datarse sin problemas entre fines del siglo I a.C y el I d.C. gracias a la presencia habitual de cerámicas de paredes finas y *terra sigillata* altoimperial (Fig. 14) (Mezquiriz de Catalan, 1961, Beltrán Lloris, 1990, Pérez Outeiriño, 1990, Jerez Linde, 2005). Las pequeñas dimensiones de los asentamientos de esta primera época y su dispersión por toda la vega indican una importante ocupación extensiva del territorio a través de pequeños sitios, muy probablemente granjas de colonos de pequeño y mediano formato. Seguramente ya desde los primeros momentos destacaría el papel de *Dehesa de Abajo II* como yacimiento relevante en el tramo medio del Harnina.

En época bajoimperial parece que la mayoría de los lugares ocupados en los primeros momentos se han abandonado, pudiendo adscribirse a esta época sólo dos yacimientos, precisamente los que tienen superficies más extensas y mayor densidad de restos: *Dehesa de*

⁶⁹¹ Ambas cerámicas se exponen actualmente en el Museo de la Ciencia del Vino de Almendralejo.

Abajo II y *Villa Isabel I*, destacando como fósil director de los siglos IV y V d.C. la *terra sigillata africana tipo D* (Fig. 15) (Vázquez de la Cueva, 1985). A pesar de la escasa información existente, podría caracterizarse esta segunda fase del poblamiento romano como un momento con menos asentamientos, pero más grandes, con mayor entidad y territorios más amplios, producto quizás de la concentración de antiguas propiedades en menos manos. Esto es, verdaderos latifundios explotados desde asentamientos de mayor entidad que los iniciales y en el marco de unas relaciones sociales asentadas sobre la base de fórmulas clientelares y de servidumbre.

Especial interés tiene el hallazgo del disco de Teodosio en un yacimiento de la zona, el cual puede considerarse como un bien de prestigio de carácter exclusivo y alto valor artístico y económico, cuya presencia en la región se debe al importante papel de Mérida en los momentos finales del Imperio Romano, como capital gubernativa de la *diocesis Hispaniarum* y sede del *vicarius*.

La abundancia de materiales emeritenses en los yacimientos romanos del Harnina, desde el siglo I al V d.C. pone en evidencia fluidos contactos con la capital, en un contexto de intercambios comerciales canalizados por vías terrestres principales y secundarias; entre las primeras destacamos el tramo sur de la calzada de la “Vía de la Plata”, denominada *Iter ab Ostio Fluminis Anae Emeritam Usque*, que se desarrolla en sentido Norte-Sur justo al este de la zona de estudio (Monsalud, 1896)

En el terreno funerario cabe decir que existen indicios de que los enterramientos romanos pudieron situarse en los propios asentamientos o en sus inmediaciones, destacando una posible fosa de cremación del siglo I d.C. excavada en *Huerta Zacarías II*, los enterramientos excavados por el Marqués de Monsalud en Tiza, y el hallazgo en la zona de Almendralejo de la estela funeraria del siervo Setino (Fita, 1896).

A pesar de que por motivos metodológicos el tramo temporal acotado finalice con el Imperio Romano, la Vega del Harnina ha estado poblada hasta nuestros días, proceso de largo recorrido donde cabe destacar la fundación de Almendralejo en época medieval y su conformación como cabecera de la comarca de Tierra de Barros.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO GORBEA, M., *et al.* (eds.): El Disco de Teodosio, Antiquaria Hispánica, 5, Madrid, 2000.

BELTRÁN LLORIS, M.: Guía de la cerámica romana, Zaragoza, 1990.

BLASCO RODRÍGUEZ, F. y ORTIZ ALESÓN, M.: “Trabajos arqueológicos en Huerta Montero. Almendralejo, Badajoz”, I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990). Extremadura Arqueológica, II, Mérida-Cáceres, 1991a, pp. 129-137.

BLASCO RODRÍGUEZ, F. y ORTIZ ALESÓN, M.: “Avance al estudio del sepulcro de corredor de «Huerta Montero» (Almendralejo, Badajoz)”, Studia Zamorensia, XII, 1991b, pp. 101-110.

CALERO CARRETERO, J.A.: “El lugar del hallazgo”, en M. Almagro Gorbea y otros (eds.): El Disco de Teodosio, Antiquaria Hispánica, 5, Madrid, 2000, pp. 99-105.

CALERO CARRETERO, J.A. *et al.*: “Reflexiones en torno al disco de Teodosio. Una nueva hipótesis para una nueva localización del lugar del hallazgo”, VII Congreso de Estudios Extremeños, Cáceres-Badajoz-Alcántara, 1982.

DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C.: “Materiales del Período Orientalizante de Campoviejo (Almendralejo, Badajoz)”, en Estudios de Arqueología Extremeña (Homenaje a D. Jesús Cánovas), Badajoz, 1985, pp. 57-63 (+ 3 Láms.).

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J.: El Calcolítico o Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana: los poblados, Publicaciones del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, 2, Badajoz, 1990.

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J.: “Diversidad y heterogeneidad durante los inicios de la Prehistoria reciente en la Cuenca media del Guadiana”, en E. CERRILLO CUENCA y J.M. VALADÉS SIERRA (eds.): Los primeros campesinos de La Raya. Aportaciones recientes al conocimiento del Neolítico y Calcolítico en Extremadura y Alentejo, Actas de las Jornadas de Arqueología del Museo de Cáceres, Publicaciones del Museo de Cáceres, Cáceres, 2007, pp. 93-111.

FITA, F.: “Noticias”, Boletín de la Real Academia de la Historia, XXVIII, 1896, pp. 350 y 351.

GARCÍA RIVERO, D.: “Campaniforme y territorio en la Cuenca Media del Guadiana”, SPAL, 15, 2006, pp. 71-102.

GARCÍA SANJUÁN, L.: “Las piedras de la memoria. La permanencia del megalitismo en el Suroeste de la Península Ibérica durante el II y I milenios ANE”, Trabajos de Prehistoria, 62, nº1, 2005, pp. 85-109.

GONZÁLEZ CORDERO, A. y BARROSO BERMEJO, R.: “El papel de las cazoletas y los cruciformes en la delimitación del espacio. Grabados y materiales del yacimiento de San Cristóbal (Valdemorales-Zarza de Montánchez, Cáceres)”, Norba. Revista de Historia, 16, vol. 1, 2003, pp. 75-121.

HURTADO PÉREZ, V.: “Informe sobre las campañas de excavaciones en La Pijotilla (Badajoz)”, Extremadura Arqueológica, I, 1988, pp. 35-54.

HURTADO PÉREZ, V.: “Informe de las excavaciones de urgencia en La Pijotilla. Campaña de 1990”, I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990), Extremadura Arqueológica, II, 1991, pp. 45-67.

HURTADO PÉREZ, V.: “Interpretación sobre la dinámica cultural en la Cuenca Media del Guadiana (IV-II milenios A.N.E.)”, Homenaje a la Dra. D^a Milagro Gil-Mascarell Boscá, Extremadura Arqueológica, V, Cáceres-Mérida, 1995, pp. 53-80.

HURTADO PÉREZ, V.: “El asentamiento fortificado de San Blas (Cheles, Badajoz). III milenio BC.”, Trabajos de Prehistoria, 61, 1, 2004, pp. 141-155.

HURTADO PÉREZ, V. y MONDÉJAR FERNÁNDEZ DE QUINCOSES, P.: “Prospecciones en Tierra de Barros (Badajoz). Los asentamientos del III milenio a.n.e.”, Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez, Sevilla, 2009, pp. 187-206.

IGME: Mapa geológico de España (E. 1:50.000) (mapa y manual explicativo). Almendralejo (nº 803), Segunda Serie-Primera Edición, Madrid, 1988.

JEREZ LINDE, J.M.: La terra sigillata itálica del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, Cuadernos Emeritenses, 29, Mérida, 2005.

MADOZ, P.: Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar, tomo II, edición facsímil de la publicación de 1849, impresa en Zafra en 1989.

MARTÍNEZ DE PINILLOS, R.: “Una estación prehistórica cerca de Almendralejo, provincia de Badajoz”, La Ilustración Española y Americana, XXXIII, 1913, pp. 150 y 151.

MÉLIDA ALINARI, J.R.: “Arquitectura dolménica ibérica. Dólmenes de la provincia de Badajoz”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXVIII, 1913, pp. 1-24.

MEZQUIRIZ DE CATALAN, M^a.A.: *Terra Sigillata Hispanica*, tomo 1, Monografías sobre cerámicas hispánicas, serie primera, Valencia, 1961.

MIRÓ I ALAIX, M.T.: *La ceràmica àtica de figures roges de la ciutat grega d'Emporion*, Monografies Emporitanes, 13, Ampurias, 2006.

MONSALUD, MARQUÉS DE: “Noticias. Vía romana de Mérida a Villafranca de los Barros”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXVIII, 1896, pp. 533-536.

MONSALUD, MARQUÉS DE: “Prehistoria de Extremadura. La Vega de Harnina en Almendralejo”, *Revista de Extremadura*, II, 1900, pp. 193-201.

PAVÓN SOLDEVILA, I.: *El mundo funerario de la Edad del Bronce en la Tierra de Barros: una aproximación desde la Bioarqueología de Las Minitas*, Memorias de Arqueología Extremeña, 9, Mérida, 2008.

PÉREZ OUTEIRIÑO, B.: *Sellos de alfarero en Terra Sigillata Itálica encontrados en Mérida*, Cuadernos Emeritenses, 3, Mérida, 1990.

PRADA GALLARDO, A. y CERRILLO CUENCA, E.: “Paisajes de la Prehistoria Reciente en el Suroeste de Badajoz”, *Cuadernos de Çafra*, VI, 2008, pp. 87-108.

RIVERO DE LA HIGUERA, M^a.C.: “Dos vasos del Bronce del Sudoeste en la colección del Marqués de la Encomienda (Almendralejo, Badajoz)”, *Studia Zamorensia*, XII, 1991, pp. 111-121.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A.: *Arqueología de Tierra de Barros*, Editora Regional Extremeña, Zafra, 1986.

TRÍAS DE ARRIBAS, M^a.G.: “La cerámica ática de figuras rojas”, en A. ARRIBAS PALAU, et al.: *El barco de El Sec (costa de Calviá, Mallorca). Estudio de los Materiales*, Calviá, 1987.

VALERA, A.C.: “A margem esquerda do Guadiana (região de Mourão), dos finais do 4º aos inícios do 2º milenio AC”, *Era-arqueología*, 7, 2006, pp. 136-210.

VÁZQUEZ DE LA CUEVA, A.: *Sigillata africana en Augusta Emerita*, Monografías emeritenses, 3, Mérida, 1985.

ANEXO GRÁFICO

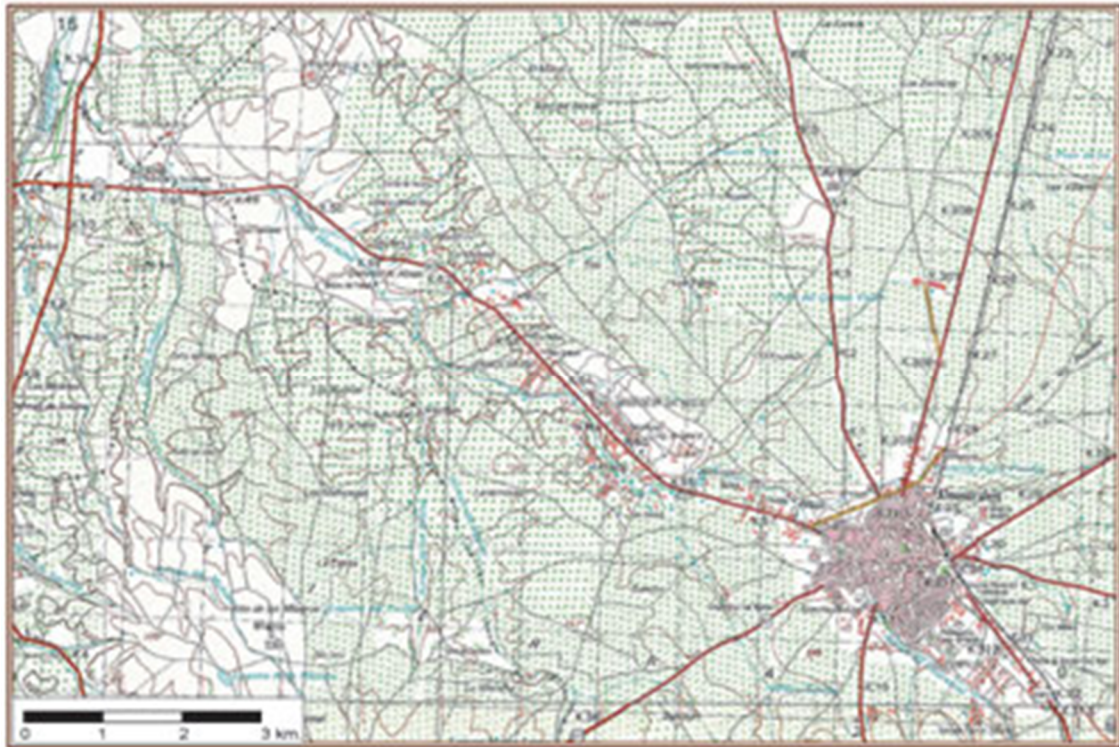


Figura 1. Localización del área de prospección.

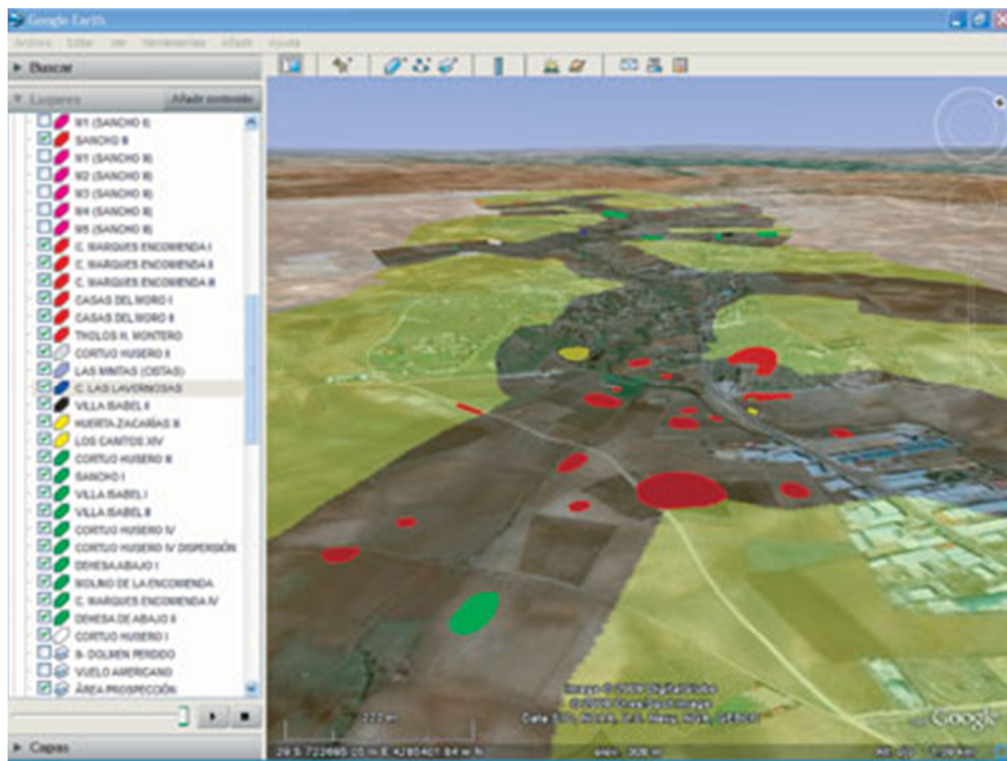


Figura 2. Uso de Google Earth para la delimitación de áreas y registro de evidencias.

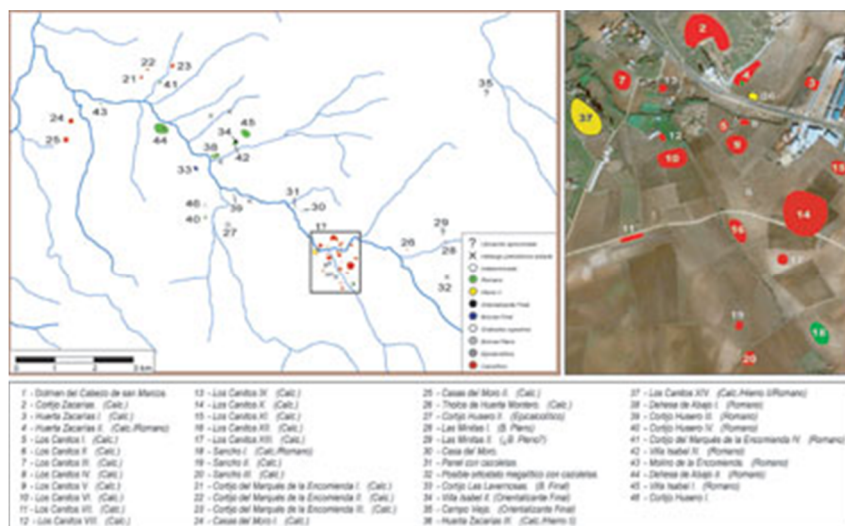


Figura 3. Mapa general de yacimientos de la Vega del Harnina y hallazgos aislados.



Figura 4. Fotografía aérea de la muralla de Cortijo Zacarías (A. Gutiérrez).



Figura 5. Arranque de uno de los torreones de Cortijo Zacarías (A. Gutiérrez).



Figura 6. Silo excavado de Huerta Zacarías I (S. Mancha y T. Sanjuán).



Figura 7. Exterior de la Casa del Moro.



Figura 8. Cazoletas del interior.

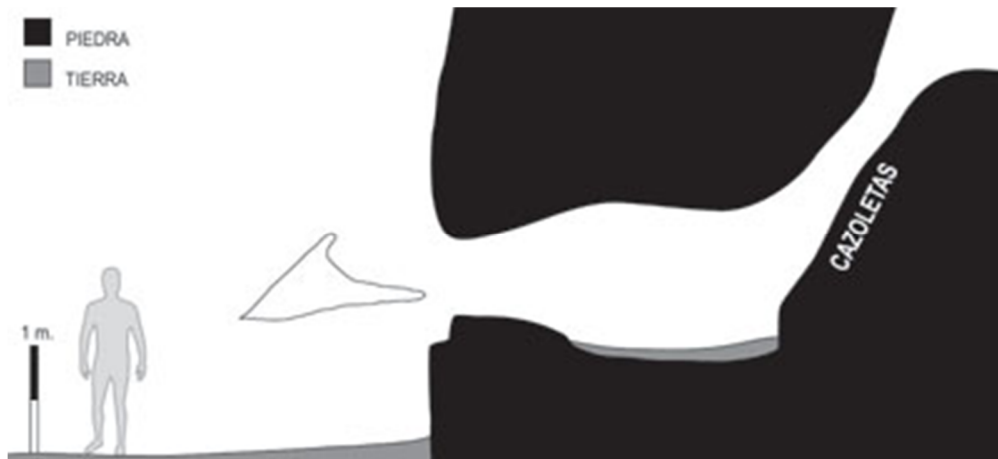


Figura 9. Croquis de la sección de la Casa del Moro.



Figura 10. Fotografía de Huerta Zacarías III.

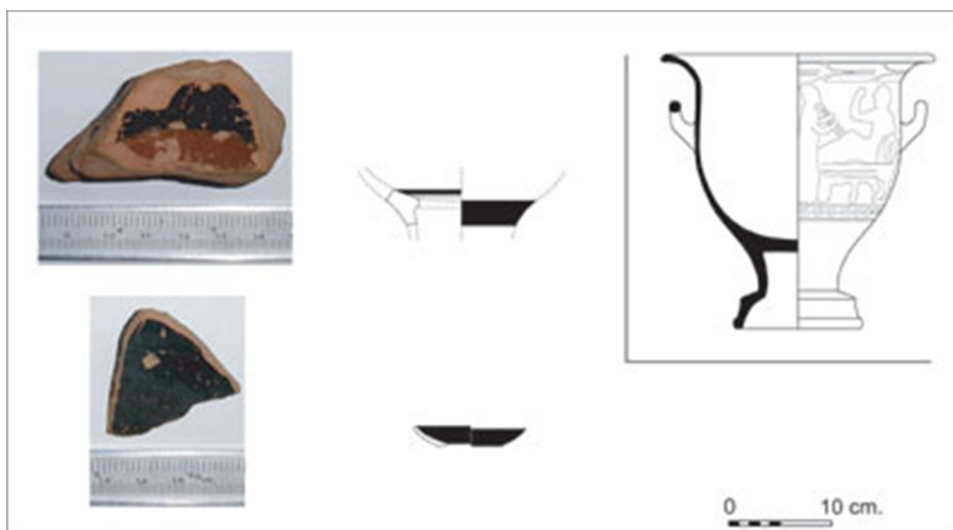


Figura 11. Cerámicas áticas de Huerta Zacarías III (fotografías, dibujos y cratera tipo).



Figura 12. Los Canitos XIV.

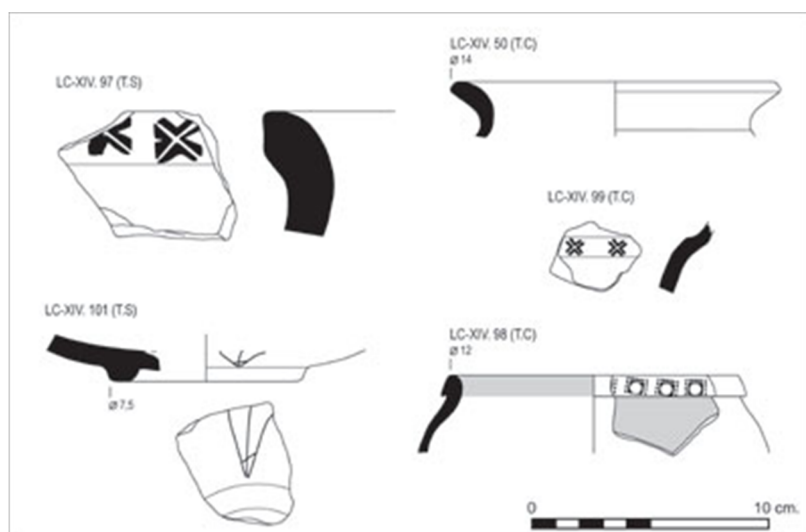


Figura 13. Selección de cerámica decorada de Los Canitos XIV.

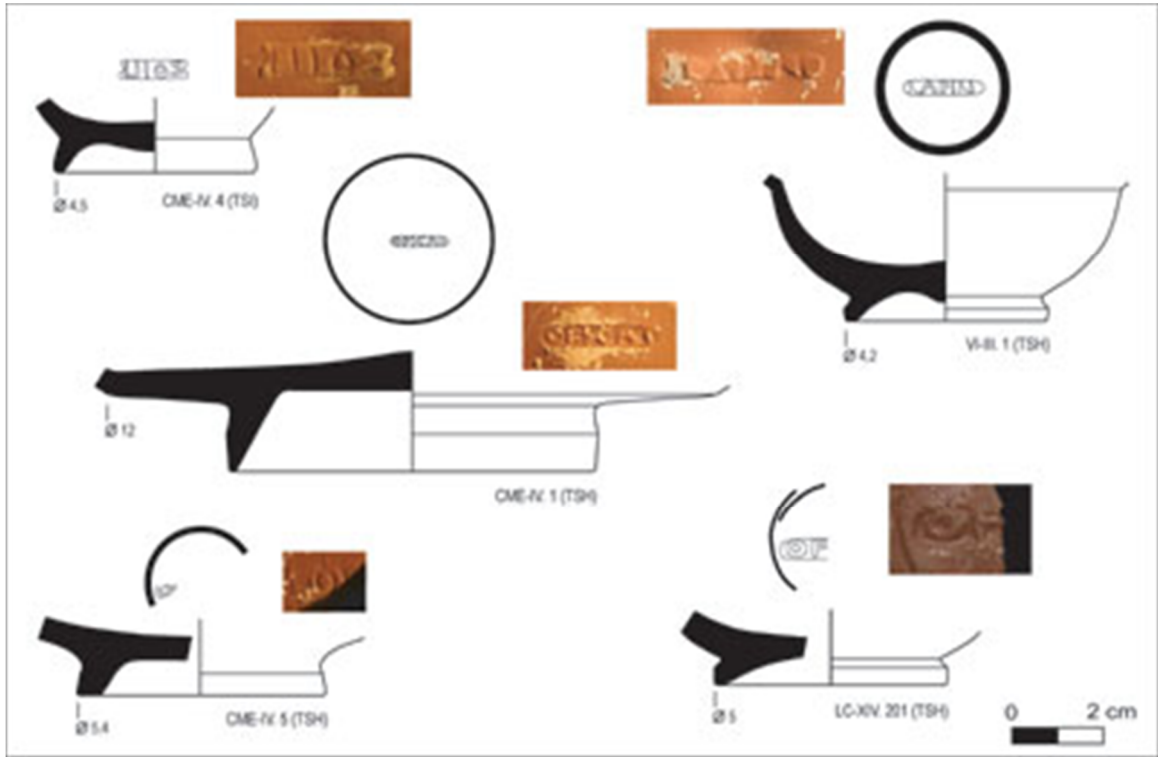


Figura 14. Terra Sigillata con sellos.

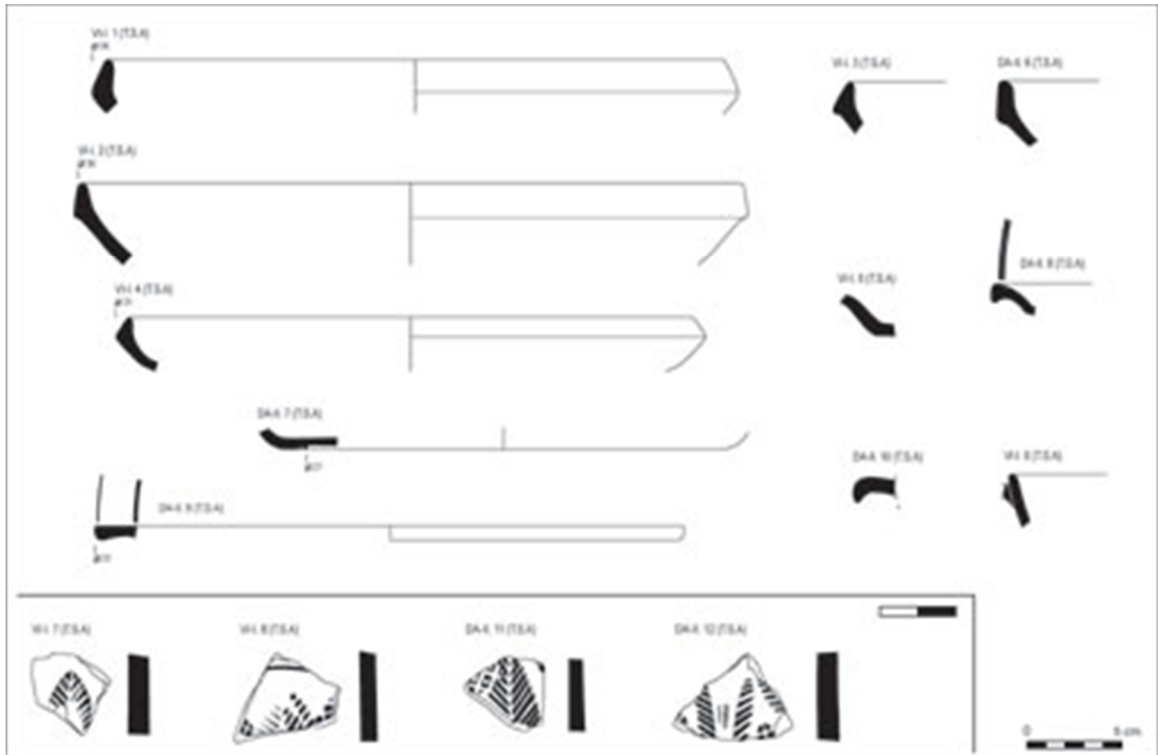


Figura 15. Terra Sigillata Africana.